

EL OBRERO MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Secretaría número 25

Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

Organo de la Agrupación de Obreros Municipales, Similares y Afines

SECCIÓN DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Año IV

Madrid, 30 de agosto de 1925

Núm. 45

DIRECTOR:

CEFERINO ORTIZ COLMENERO

Toda la correspondencia se dirigirá a este compañero

SECCIÓN OFICIAL

En la Junta general celebrada por esta Agrupación el día 15 de los corrientes, entre otros asuntos de menos interés, se discutió la conducta seguida por el compañero Hilario F. Gago siendo presidente de la Sección de Empedradores, la que motivó la formación de un expediente para depurar si hubo o no mala fe en determinadas actuaciones.

Leídas las declaraciones que aparecen en el expediente, la Asamblea, por mayoría de votos, acordó imponerle al citado la suspensión de un año de todos sus derechos como socio de la Agrupación de Obreros Municipales, estando sujeto a los deberes que le impone la condición de asociado, conforme a la propuesta formulada por los compañeros que han entendido en el expediente.

El Comité de la Agrupación está recibiendo excitaciones de compañeros afiliados a la misma, con el fin de que adopte alguna determinación respecto a un sueldo publicado en *La Voz Municipal*, correspondiente al día 30 de julio de 1925, y que dice así:

«La Agrupación 5.^a (Limpiezas), en su reunión del día 7 tomó el acuerdo de llevar a los Tribunales a cuantos periódicos o personas escriban o profieran

conceptos inexactos o injuriosos para sus asociados.

También el Comité Ejecutivo de la Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid acordó requerir judicialmente a cuantos deudores tenga la Federación, entre los cuales se encuentra D. Antonio Pardo, que hoy es Secretario de la Agrupación Municipal de la Casa del Pueblo.»

En contestación a todos estos compañeros, el Comité se considera en la obligación de hacer público que, efectivamente, cree que hay motivos de querrela en la segunda parte del sueldo citado, puesto que juntar dos conceptos que no tienen nada que ver entre sí sin la debida aclaración indica el deseo de extrañar la opinión por lo menos. Pero la historia de la Agrupación es lo suficientemente clara para demostrar que nunca apela a procedimientos que se salen de las luchas sociales en cuanto la afecta.

En estas luchas cada cual esgrime las armas de que dispone. Unos sus condiciones excepcionales, otros su talento, otros su conducta, otros su intención, etcétera, etc.; por su parte, la Agrupación sigue empleando sus armas y acepta la lucha donde se le presenta, pero nunca acude a los Tribunales.

EL COMITÉ

Servicio de Limpiezas

¡La eterna cuestión de la reorganización! Pero, ¿hay cándidos que se lo han creído? Hace muchos años que es tema vivo sin adelantar más que a paso de tortuga. El más miope, sin necesidad de brujulear por pasillos y antecámaras, debió ver que el servicio de Limpiezas continuaba en el trampolín de las reorganizaciones, en espera de otros proyectos que pudieran realizarse. Allí después de una conferencia, que ha debido celebrarse ya en una capital del Norte, entre personajes madrileños y *economistas* indígenas y extranjeros, veremos lo que sucede. Si no se llega o no se ha llegado a un acuerdo, la reorganización vendrá como siempre, con cuantagotas, en forma tal que al adquirir nuevos elementos, estén inútiles los anteriores y ¡vuelta a empezar!

Y así eternamente: poquísimo personal, material insuficiente. El obrero paga las consecuencias trabajando doble porque el material no llega a las Secciones cuando se le espera o llega tarde o viene inopinadamente sin esperarlo.

Que cada Sección tenga su personal propio y suficiente y su material fijo, para que haya orden, concierto y satisfacción, va pareciendo un sueño.

De la conferencia a que antes aludi-

mos y de otras en perspectiva, pudiera resultar, sino la reorganización, si una transformación radical para el personal del servicio. El tiempo lo dirá.

El Ayuntamiento se alza contra la disposición de Hacienda admitiendo el recurso de la Casa del Pueblo contra el arriendo de los servicios, condenado unánimemente por la opinión y por la prensa. ¿Cómo entregar a la codicia de explotadores servicios como el de Limpiezas, eminentemente sanitario, salvaguardia de las vidas de los madrileños? Pudo hacerse cuando Madrid era un villorrio y al fin hubo que rescindir el contrato. Se hizo en Barcelona y el señor barón de Viver, alcalde, puede informar de lo que allí ocurre.

Pero en el Madrid de hoy, con ese inmenso cinturón de extrarradio y después de los enormes sacrificios realizados ya por el Ayuntamiento, el arriendo constituiría un verdadero atentado a la sanidad pública.

De día en día se recrudece el mal de la escasez de personal. Si los servicios que actualmente prestan los 150 ó 200 operarios distribuidos por guarderías, oficinas, talleres, etc., son útiles e imprescindibles, ¿por qué no se cubren sus plazas en las Zonas, ascendiendo a los llaveros y dando a aquéllos credenciales

con arreglo al destino que desempeñen?

Sería un pequeño auxilio, desde luego insuficiente. Los que a las siete y media de la mañana tenemos que echar mano de todas las combinaciones para poder cubrir las Secciones, somos los que nos damos cuenta exacta de la extensión del mal. Tenemos que dejar muchas veces sin servicio las Secciones extremas y mandar una pala y un delantero a las que exigen dos palas y cuatro delanteros, para evitar que las camionetas Ford y los camiones Latil vayan al lento paso de un carro de campanilla, consumiendo gasolina y tiempo y perjudicándose el motor con las frecuentes paradas.

Este material exige más personal que el simple carro. Lo mismo ocurre con las barrederas, si se quiere responder a una de las exigencias del servicio: la rapidez. Mientras las Secciones que tengan material automóvil no puedan llevar ocho hombres por lo menos, no habrá servicio perfecto. ¿Exageración? Prácticamente puede demostrarse cuando gusten los inerédulos.

Con ocho operarios podría tenerse a las nueve y media barridas las calles y amontonadas las basuras en pocos pero grandes montones. A esa hora se presentarían los automóviles, que serían rápidamente cargados. En muchos casos podría un solo camión retirar las basuras de dos Secciones y siempre y todos antes de las nueve y media de la mañana haber hecho algún porte de basuras o tierras sobrantes del día anterior.

¿Qué pasa con las barrederas? Hay Secciones que tienen que dejar en el arroyo hasta la tarde basuras y tierras por imposibilidad absoluta de retirarlas y amontonarlas.

El problema, pues, désele las vueltas que se quiera, es sencillamente de personal y no habrá servicio perfecto, si no se empieza por ahí. Lejos de eso parece que el Ayuntamiento reduce a la mitad el ya escaso aumento que proponía la Dirección.

Para ayuda de nuestros males, se dice que ha terminado la contrata para el arrastre de tierras y basuras de las calles del ensanche. Otro servicio más que pesará sobre Limpiezas, además de los que ya tiene del Interior y de Parques y Jardines. Y todo ello sin aumentar personal, pero quitando a las Zonas hoy un operario, mañana otro, lenta, pero continuamente.

¿Y de aumento de jornales y sueldos? Para esta atención no hay disponible ni una peseta. El personal de Limpiezas que tiene, como pocos, sentimiento del deber y que está dando muestras de disciplina y de laboriosidad como nadie, sigue siendo la *cenicienta municipal*, sin un halago justiciero que estimule su celo y su amor por el servicio.

LUIS GALLEGU NÁCAR

Rectificación justa

En otro número anterior muy sentando por base un sueldo publicado en *El Socialista*, del 2 de junio, en un artículo titulado «Prestimanía jocosa», afirmábamos en forma irónica que un Presidente, solicitando la subvención del Ayuntamiento, manifestaba que la Agrupación del Ramo de Limpiezas, de la Federación, «tenía ocho mil afiliados».

Agregábamos también en el citado artículo que el hecho nos parecía «un asalto en toda regla estilo andaluz, manta zamorana y trabuco naranjero al Municipio madrileño».

Requeridos por el Presidente de dicha Agrupación del Servicio de Limpiezas, perteneciente a la «Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid», D. Manuel Cerezo Garrido, reconocemos la inexactitud de la noticia dada por *El Socialista* respecto al número de asociados, y que el Presidente de la citada Agrupación de Limpiezas para obtener la subvención que le ha correspondido en el reparto de las «veinte mil pesetas» destinadas para las Sociedades que atienden al paro por enfermedad, reparto hecho por el Excmo. Ayuntamiento, no ha confesado que su Asociación contaba con «ocho mil» federados, como igualmente que el Sr. Cerezo, con toda nobleza declaró en tiempo y lugar oportuno, los socios de que se componía en aquella época la entidad que preside; por lo que la subvención que le ha sido concedida fué tramitada por los medios legales a que está obligada toda Asociación digna.

También, y por lo que pudiera tener de injurioso el último párrafo que hemos transcrito, reconocemos que D. Manuel Cerezo Garrido, Presidente de la ya tantas veces referida Asociación de Limpiezas, es un perfecto caballero, de honorabilidad intachable, tanto en sus particulares actos como en su actuación al frente de aquella entidad, de la que confesamos no haber recibido ofensa de ningún género, habiéndose siempre comportado con nosotros con la mayor corrección.

Quede la verdad en su verdadero lugar, y satisfechos el Sr. Cerezo y la digna Asociación que preside, con esta rectificación.

Requeridos judicialmente publicamos la anterior rectificación. Noblemente, y sin apelar al procedimiento, hubiéramos rectificado nuestra apreciación a una indicación del requirente, como ya se le hizo presente el día de la conciliación; pero no se estimó así y se fué al procedimiento. Respetamos el criterio.

Sin embargo, a pesar de la avenencia y del deseo de la rectificación, aún no se nos ha enviado el número exacto de afiliados con que se hizo la petición de subvención al Excmo. Ayuntamiento, el que

hemos pedido reiteradas veces. Pero para que conste nuestra extremada hidalguía, en vez de demorar su publicación en justa reciprocidad de la diligencia que se observa en el asunto, rectificamos, haciendo omisión de todos nuestros derechos.

El respeto al Reglamento

Son muchos los societarios que constantemente expresan la consabida palabra de *respétese el Reglamento*, y que los más de ellos hasta procuran revestir el momento de la expresión de una solemnidad un poco huera, y que también caracteriza a ciertos individuos; pero tanto estos caracterizados como otros muchos seres de indefinido carácter, puestos a dar una explicación de lo que en sí es un Reglamento, sacaríamos la consecuencia de que ninguno sabría explicarlo, más por falta de conocimientos que de oratoria.

El hombre que tiene que hablar de cuestiones reglamentarias nunca lo hace pensando en el Reglamento: al ser conocedor de él habla siempre guiado del dinamismo que informó a todos los Reglamentos, y digo a todos porque bien o mal informados todos tienen su lógica.

En cambio los que al hablar y obrar, tratan siempre de proceder *reglamentariamente*, son los que desconociendo la vida misma pretenden limitarla a la pequeñez activa del hombre.

Poco, muy poco permite la situación actual hablar de este tema, siendo mucho lo que necesitamos tratarlo, pero como al ser extenso el campo siempre hay sitio para trazar una línea procuraremos explanarla.

El esfuerzo disgregado trató de unificarlo la especie humana, y para conseguirlo estableció normas de conducta con la pretensión de que al acoplar el hombre su esfuerzo a ellas surgieran la equidad y armonía necesarias. Mas como la vida se compone de detalles que conjuntamente forman la Naturaleza y el hombre es un simple detalle de la vida, como sus actos son detalles que forman su propia vida, si la vida siente constantemente la necesidad de renovarse, y el hombre nunca repite un acto anteriormente realizado, ¿qué consecuencia surgirá ante el hecho de pretender establecer normas para que el hombre se rija no ya hoy, si no el mañana desconocido? Si la Naturaleza, de la cual depende todo, obliga a que continuamente el hombre se renueve y los Reglamentos, obra del hombre, que tan directamente le afectan en su vida, éste no los renueva, ¿qué armonía se podrá esperar entre el sér y la vida, entre el hombre y sus actos?

No basta con que el hombre revise sus procedimientos periódicamente; es necesario que los vaya revisando al unísono de la variabilidad de la Naturaleza para vivir armónicamente con ella.

Mientras más artículos tenga un Reglamento más ineficaz y pernicioso será, porque a mayor articulado mayor es la limitación que se pretende del hombre en su acción; además, cuando el hombre trata de uniformar sus actos sólo consigue entorpecer su obra.

Si el Reglamento en su aplicación es homogéneo, y el hombre en su proceder es heterogéneo, ¿cómo es posible que unos cuantos artículos, establecidos todos sobre términos generales, puedan

abarcas las múltiples formas de conducirse que la obra del hombre pueda requerir? Sólo se conseguirá entorpecer el triunfo de la razón.

Estamos conformes en que al sér humano, ante la diferencia de grados de cultura, equivalentes a cantidad de medios para conocer la razón momentánea, le sea necesario establecer normas para conducirse, pero esta necesidad, surgida de la inferioridad intelectual de algunos seres, no da derecho a que se limite la razón del hombre, inteligentemente superior a la pequeñez de un Reglamento. En este caso sólo se perjudica al hombre inteligente que, al descubrir otras razones distintas a la del Reglamento tiene que abandonar la consecuencia de la evolución de la vida en honor de (respétese el Reglamento) la consecuencia del atraso.

Puede que diga alguien: si al hombre que su inteligencia le permite continuamente avanzar no le pusieran límite, nos expondríamos a que perdiera el contacto con los rezagados; pero no, la Naturaleza, que estudiada constantemente nos da ejemplos, nos dice: Así como la vida no tendría razón de ser si no existiera el hombre capaz, no tendría razón de serlo al no existir el incapaz. Tampoco al no limitar la acción del hombre capaz existiría el peligro del desbarajuste, porque la misma capacidad del individuo proporcionaría la armonía necesaria para que pudieran convivir los hombres de distinto grado de capacidad, no tratando de *que impere el Reglamento* sino tratando de que impere la razón.

No son infalibles mis opiniones y espero otras, pero mientras razones más poderosas no vengán a demostrarme lo contrario, seguiré creyendo que en los Reglamentos sólo debería existir un artículo único que dijera: «Todas las cuestiones a resolver lo serán siempre con arreglo al máximo de razón o lógica», y entonces veríamos como nosotros mismos con tanto *atenerse al Reglamento* llenamos de obstáculos el camino que ha de conducirnos hacia la emancipación humana.

LITRATI

Madrid, junio-1925.

Cosas pasadas y hechos presentes

A medida que el tiempo va transcurriendo se afirma más nuestro predilecto criterio, expuesto con machacosa insistencia, de que el tiempo es el que da la razón a quien la tiene y el más recto juez. Así hemos visto, y vemos todavía de vez en cuando, surgir hechos y acontecimientos que nos dan la razón que los hombres, y la apatía de los mismos, considerados como funcionarios municipales en general, y por tratarse en estas cuartillas del servicio de Inspecciones Sanitarias, los que en ellas prestamos nuestros servicios una vez más patentizamos que la pobreza de los más y la cobardía, fundada quizás para ellos en justas y respetadas apreciaciones, pero para nosotros calificadas de vejámenes en contra de la colectividad, y como consecuencia, nos restaron y restan iniciativas que en definitiva son beneficiosas para el bien general.

Enumeremos lo pasado: ¿Cuánto tu-

vieron que luchar los que estaban al frente de la organización y con qué clase de trabas, obstáculos y persecuciones por quienes no tenían otro deber que haber cumplido con lo legislado, cuando, cansados de esperar, vió el personal de Vigilancia Sanitaria que no se cumplía con ellos la jornada legal de ocho horas y el descanso semanal? Amenazas viles por quienes funcionarios también son, pero que con un gesto despreciativo rechazábamos, teniendo en cuenta también que tropezábamos con que para poner en ejercicio constante la actividad del personal se necesitaba y se necesita un aguijón, cuyas punzadas se sintiesen en todas las clases, y principalmente en los que tenían el deber de atender por ser los conocedores de la ley al mismo tiempo del servicio; pero al cabo de los tres años y pico nos dió la razón la misma ley y se implantó lo que era de gran justicia, no sin la protesta de algunos comparsas de los mandarines, capaces de prestarse a toda clase de repugnancias con tal de dar cumplimiento a lo que odiosamente se llamaba el amo.

¿Presidarios? Caracterizados estaban con la manta-capote, único uniforme de distinción reprochable ante el mundo civilizado; se logró también no todo lo que se deseaba, pero por lo menos una prenda adecuada al servicio que había que desempeñar y el respeto que a las personas hay que darles; no faltando tampoco los ignorantes despreciativos de todo lo que sea ponerse al nivel de las personas.

Tránsfugas, indignos, irresponsables, castigos por parte de los de arriba injustos e inhumanos, basados en falsas apreciaciones y ficticias faltas a montones existían; grandes sacrificios por parte de algunos compañeros exponiendo hasta sus propias vidas y bienestar ha costado el que vaya quitándose gran parte de todos estos abusos, que en esos tiempos se ejecutaban bajo la disculpa del antiguo régimen, por personas tan destacadas, tan ensoberbecidos como vacuos, que hicieron siempre alarde grosero de su desprecio a la voluntad general, o que tal vez en su soberbia e incomprensión espiritual llegaron a pensar que el personal de Inspecciones Sanitarias no era más que un rebaño de ovejas sin voluntad ni criterio, al que no había que tener en cuenta para nada y del que podía disponerse con la misma facilidad y seguridad que un ricacho trafica con sus ganados. ¿Desapareció del todo? ¡No! ¿Por qué? Por la incomprensión y falta de sinceridad, pues cuando falta la sinceridad, lo mismo en las personas que en las colectividades, es inútil acumular sobre ellas las más excelsas virtudes o las más brillantes condiciones, nunca se conseguirá que la obra que se realice sea justa, buena, ni siquiera aceptable; porque pensar de una manera, proceder de otra y dar diversas normas a la marcha de lo justo es carecer de sinceridad en la conducta, y esta carencia de sinceridad, principalmente por quienes tienen el deber de serlo, por ser los más responsables de todas las deficiencias, es la base de todos los trastornos, tanto de la colectividad como del buen trabajo.

Acompañado a lo dicho anteriormente con toda esa labor de los de arriba, también los de abajo, que siempre hicieron oídos de sordo a los requerimientos de su Sociedad, caro estamos pagando esa in-

consciencia, porque la inmensa mayoría se encuentran en la actualidad impotentes para resolver y tratar cuestiones que tanto interesan en la actualidad. Se dirá que algo de esto afecta a la vida privada. Pues aquí viene a cuento lo que se escribe. La vida privada ha de estar en consonancia con la vida pública, se ha de obrar como se precisa y se ha de pensar como se habla; los casos de claudicación van siendo tan frecuentes que el espíritu se apena y se contagia de la general indiferencia fomentada con los ejemplos de acomodación.

No sigáis dejándoos engañar ni sorprender por quienes, con una habilidad digna de aplauso burlón, tratan de seguir mangoneándonos y zarandeándonos como unos zorros, y no es que exageramos, pues aunque hoy día no es ocasión más que para tomar buena nota, como así lo hacemos, de todos cuantos inventos y transformaciones sufrimos con gran resignación, no olvidamos, pues hoy existen también grandes abusos con este personal que glosó enumeramos para que puedan advertir a los promovedores y a quienes les interese que no lo echamos en saco roto, llevándolo al detalle, y que, no hay duda, sin dejar de trabajar a medida de nuestros medios y al alcance de la situación.

El sarcasmo que con el personal se viene verificando, los traslados de «rotación» empleando dicha palabra sólo en los volantes, pues ya que con la protesta muda, y al mismo tiempo respetuosa, del personal aguantando ese desprecio a su honorabilidad y con gran perjuicio para los intereses municipales, los mangoneadores al fin y al cabo funcionarios con más o menos categoría, campan a sus anchas en estas evoluciones demostrando como siempre su insinceridad, su deslealtad y su soberbia con sus propios hermanos de la tierra y de profesión, abusando de la buena voluntad equivocada o no equivocada, que a la primera autoridad municipal le guió al tomar tal determinación, que bien podría ser susceptible como máximo de reforma, pero nunca vulnerada por quienes tienen tanto o más derecho a cumplir fielmente lo ordenado, pero el tiempo seguirá dándonos la razón y la justicia que cada uno merezca. Y quien tenga la culpa, los conocedores del servicio, que sigan permaneciendo en un estado casi de reposo absoluto.

Deseconsideración la tenemos en la actualidad mostrada ante la cuarta instancia que los escribientes y romaneros de Inspecciones presentaron rogando, lo que en justicia les pertenece, horas reglamentarias y por lo menos descanso semanal, como lo disfrutaban todos los demás funcionarios que en estas oficinas subalternas prestan sus servicios como funcionarios que son también (desgracia la de estos funcionarios, ha sido desestimada y no se nos ha comunicado); pero no os desesperancéis. Aun con el informe en contra del Delegado de Arbitrios, que le disculpa por creer firmemente obra en conciencia con arreglo a lo que pudieran informarle, pero engañado cobardemente por quienes tienen la obligación de decir verdad, y si alguna vez mintiesen que fuera para beneficio, suponiendo aunque sujeto a errores y malos informes también quién pueda ser el culpable, pues con gran desparpajo no ha muchos días al discurrir sobre tan

mayoría impotentes que se dirá a privación que se estar en a, se ha e ha de de clauates que ia de la con los

ca careado asunto, viendo que no tenía huida posible, en su equivocación, en su incongruencia, terminó por manifestar que «no eran empleados»; terminando por dar consejos, que de sobra sabemos, y que no hacía falta recurrir a ciertos trámites si la voluntad de los directores de los servicios en vez de ser obstáculos fueran siempre facilidades. Asegurar el éxito de la justicia dentro de poco y más que se pensaba, haciendo menosprecio a los ofrecimientos de cámara sin esperar a la reorganización.

No fiarse de los rumores de tantas clases de romaneros ni tantas de escribientes; nuestra posición en este asunto harto claro está de tiempo, lo que no estaba en el de alguien, pues recordamos que en una reunión de pura simulación de sinceridad por alguien se decía: «aquí todos somos iguales, no hay quien valga más que otro, hay que ayudarnos unos a otros»; con el cual parecer no estaban ni han estado nunca conformes muchos, porque siendo los dedos de una misma mano no son iguales, así son los hombres, así son los funcionarios; y como consecuencia de aquella visita, ahora el tiempo nos sigue dando la razón, tiene que haber clases, pero no como el rumor corriente trae sino ateniéndose al Estatuto y con lealtad y sinceridad y con algo más aprecio a las personas.

Las dudas, la verdad no tarda en abrirse paso, y llegamos a la conclusión de que los rencores sordos unas veces, tonantes otras, que nos asalta en ocasiones no es sino la confirmación de la justicia y el acierto de nuestros propósitos y de la solidez de nuestra posición social.

Gracias que a pesar de todo la vida se impone, la realidad es más fuerte que nosotros mismos, y el camino no se desanda sino que sigue adelante.

Trabajemos todos, ayudados, reconcentrémonos que en su día, como habéis observado por lo actuado, el tiempo nos da la razón y cada uno queda en el puesto que le corresponde.

La sociedad de nuestros días se halla sometida al experimento de una rápida y honda transformación. Ya en los odres viejos fermenta el vino nuevo, cada uno nuevo trae algo nuevo.

Por la Sección:

SABEMOS CASI TODO

ELLOS Y NOSOTROS

Por una de esas casualidades ha llegado a mis manos el órgano periodístico de la Federación de Obreros y Empleados Municipales, *La Voz Municipal*. Al ver el citado periódico senti cierta emoción, y traje a mi memoria los ratos en que sobre él vertía todo mi saber, con el dulce y noble afán de llevar a sus columnas respeto y seriedad para propios y extraños. Con ansiedad le hojeo, y cuál no es mi sorpresa al ver que la Federación ha acordado llevar a los Tribunales a quien desde otro periódico cualquiera se meta con la citada entidad; si esto no dice a la letra, dice una cosa muy parecida. Rápidamente alejé el periódico de mi vista, porque eso es declararse a sí mismo impotente para la lucha o desconocer el puesto que se ocupa.

Tendrá derecho a exigir que nadie se

ocupe de uno cuando uno no se ocupe de los demás ni pretenda enseñar ni dirigir a nadie, y mucho menos realizar actos públicos, que por el hecho de ser así, quieran que no quieran sus autores están sujetos a la pública censura.

Pensar y discurrir de esta manera es ir abiertamente contra todo signo de progreso o demostrar una carencia de facultades que exigen las organizaciones en los tiempos que corremos, poniéndose a la altura de niños asustadizos, que a la menor cosa echan a llorar llamando a su mamá porque viene el coco.

En esa organización y desde ese periódico se me ha ofendido a mí formando juicios equivocados; pero como yo creo que todo el mundo tiene derecho a juzgar mis actos, no se me ocurrió demandar a nadie, y ocurrió que el autor de uno de los artículos censurando mi ingreso en la Casa del Pueblo, acabó por imitarme a mí separándose de ellos. Más tarde, en esa organización de la calle Ancha de San Bernardo, y a causa de la celebración del Congreso Nacional, se me injurió por la espalda diciendo que yo era indeseable y que no se aceptaba mi representación; mas como yo estaba persuadido de que contra mí no se podría formular ningún cargo, y de que todo aquello era miedo a quedarse sin la presidencia, que buscaban, no se me ocurrió ir al Juez a decir que me calumniaban, sino echarme a reír y dar a mis enemigos la batalla.

Desde que me separé de la Federación no podrá nadie que me haya leído decir que he usado los elementos de que puedo disponer para molestarlos. He rehusado siempre ocuparme de esa entidad, porque mi separación fué por convicción de principios y afinidad de ideas, y como por éstas me sacrifico y vivo, creo más que prudente, necesario, arrojar luz sobre ese acuerdo, porque él demuestra un completo desconocimiento de lo que es la lucha y de lo que representa una Sociedad. Lo hago, además, porque entre vosotros y nosotros están los compañeros de provincias que nos estudian y examinan nuestros actos, y conveniente será que nos examinen en todos los sentidos y puedan con conocimiento de causa resolver el pleito que tanto interesa a todos, sin ser llevados por vanos artificios.

Una Sociedad de obreros no es un medio para satisfacer la vanidad personal de nadie: es una escuela que tiene por necesidad definidos sus principios e ideas. En ella ha de haber quien enseñe y quien aprenda la doctrina que determina y aclara las ideas. En esta lucha de escuelas surge variedad en los principios que informan a las unas y a las otras, y como la verdad es una y todos nos creemos poseedores de ella, en su defensa queremos el examen con el noble fin de convencer al contrario, y todo nos parece poco para acelerar el triunfo de lo que creemos razón.

Queremos que se nos discuta porque tenemos seguridad de ser honrados, y si alguno no lo es de los que están con nosotros, queremos conocerle para conseguir su transformación y hacer de él un compañero digno de la causa, porque ese es nuestro primer objetivo.

Esa lucha que lleva por fin examinarlo todo y hacer que todos conozcan la verdad, como único medio de acabar con el error que primero nos separa y

nos divide, y a muchos los tiene sujetos a creencias que aumentan su martirio y alargan su esclavitud, ha de ser la que haga abrir a todos los ojos, y que una vez abiertos por ansias de redención no los vuelvan a cerrar.

Esta lucha la desea todo luchador enamorado de su causa y que tiene confianza en sí mismo, y como así somos nosotros, la lucha por las ideas nos recrece; en ella pasamos nuestros mejores ratos por la firme convicción que tenemos de que la redención del obrero es obra del obrero mismo.

Podremos estar equivocados; y si así es, cuanto antes se nos convenza antes se nos saca del error, y para ello invitamos a que se ejerza el libre examen entre ellos y nosotros de las ideas que ambos sustentamos. Querer esto es querer lo mejor para todos, es ir en busca de la verdad y de la unión que todos llevamos en los labios, es querer que termine la farsa en que actúa uno de los bandos, es terminar con el equivoco que nos inutiliza para conseguir nuestras justas y ansiadas aspiraciones.

Pero querer que se nos aprese o que calleemos por un temor que los hombres de ideas jamás sintieron, es reconocer el error y mantenerle a sabiendas o reconocer su propia incapacidad para afrontar la contienda que producen las ideas.

Dicen que la Federación tiene muchos asociados, y yo pregunto: ¿entre tantos no tiene uno, uno solo, que se disponga a defender con la pluma o la palabra, en libre y sereno examen, la conveniencia y necesidad de que nos disolvamos los que organizados estamos en la Casa del Pueblo?, porque yo estoy dispuesto a demostrar que esa Federación es un obstáculo y un perjuicio para la causa de los funcionarios municipales.

Esta invitación que os hago no es por molestar a ninguna determinada persona, es porque se precisa demostrar a los de dentro y a los de fuera que vuestras maletas están vacías y que esa Federación es un vaso sin contenido o un cartapacio lleno de papeles sin valor.

En el Congreso pasado quise tomaros la trinchera y los amigos no me dejaron, y con un simple gesto fué lo suficiente para que aquel tinglado de bambalinas teatrales viniera abajo y se os fuera de las manos la presidencia que buscábais, porque con ella pensábais resolver este negro presente. Ciertamente que no perdisteis nada porque nada llevásteis por carecer de prestigio, de crédito y de historia, y cual sorprendidos principiantes se limitó vuestra actitud a la de meros espectadores; yo os miraba y me reía recordando tiempos mejores.

En el que se celebre ventilaremos cuestiones que necesariamente tenemos que ventilar, y para ello conviene que las organizaciones de provincias sepan que en vuestro programa no hay más que festejos con pólvora y gallardetes, con mucho ruido y bambalina, que gastáis el tiempo en organizar funciones teatrales con bailarinas y banquetes con asistencia del Padre Revilla.

JULIO DIAZ

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA MILITAR

Insidias, no

En el número 42 de *La Voz Municipal* aparece en un párrafo de «Gacetillas» que se iba a requerir judicialmente a Antonio Pardo como deudor de la Federación de Empleados y Obreros Municipales, y como interesado aludido directamente debo hacer constar:

1.º Que cuando reconocí voluntariamente el descubierto que tenía la Agrupación 2.ª (Incendios), lo hice como Presidente que era de dicha Sección y por cubrir la falta de la misma, por no haberse reunido el Comité de dicha Agrupación durante los cuatro meses que estuve enfermo de gravedad.

2.º Que cuando ocurrió el caso que se indica, el que suscribe era Vicepresidente del Comité de la Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid.

3.º Que habiendo abonado cantidades a cuenta, según mi situación económica me lo permitió y estando dispuesto a responder de mi compromiso, es de una mala fe marcadísima el hacer mención del cargo que ostento, y que me honra, de Secretario de la Agrupación de Obreros Municipales, de la Casa del Pueblo, cargo que con posterioridad se me otorgó y que nada tiene que ver con gestiones anteriores a mi ingreso en la Casa del Pueblo, por lo que me considero muy honrado, y

4.º Que cuando se me demande, como se indica, presentaré pruebas de la bondad de mi proceder en el caso que se trata.

El Ex Vicepresidente de la Federación de Empleados del Ayuntamiento de Madrid.

A. PARDO

De Inspecciones Sanitarias

Para el Jefe de la Vigilancia:

Tenemos noticias de que un vigilante adscrito a la Inspección de Andalucía y que está nombrado en el turno de noche, hace más de un mes que está dado de baja por enfermo; pero su enfermedad es tan rara que no le ataca más que de noche, gozando por el día de buena salud, habiendo quien dice que se dedica a otra cosa, y hasta quien le ha visto en los toros dando almohadillas.

Es conveniente que el Jefe averigüe si es cierto y proceda en consecuencia, pues ya es tiempo que estos «cucos» desaparezcan de la Corporación, con lo que todos ganaremos.

LA DIRECTIVA

Para alusiones

En el último número de nuestro estimado colega *El Eco Municipal*, y con el título «Impresiones de un viaje», aparecen unas alusiones concretas firmadas por el compañero Erce, de Avila, respecto al antagonismo existente entre nuestra Agrupación y la Federación domiciliada en San Bernardo, 2.

El caso no es sorprendente ni único, pues él se repite, tal vez desgraciadamente, en casi todos los puntos donde existen más de una organización de la clase municipal, como Valencia, Segovia y otras poblaciones.

Como muy bien comprenderá el camarada Erce, el punto, digámoslo así, de divergencia comienza con la apreciación

individual de la actuación social de cada entidad o de sus presidentes.

Actualmente, y para que el articulista—veo que alude solamente a dos—tenga una visión exacta de la situación, existen en esta Corte unas quince organizaciones municipales que actúan bajo los principios sociales más diversos: unas son mutualistas, otras benéficas y no faltan las instructivas, disidentes, católicas, apolíticas, políticas y de resistencia, las que, como es lógico, mantienen entre sí abierta lucha.

Respecto a las dos aludidas, nuestra significación social y política es bien notoria y la Federación—últimamente fusionada con la Asociación de Funcionarios de la que es originaria, pues que nació con los disidentes de un momento pasional—es apolítica y con fines sociales eminentemente conservadores, que están al margen y aun hacen befa de toda reivindicación social y, por tanto, en pugna franca con nuestro modo de pensar y obrar.

LAMENTACIONES MUNICIPALES

LA ROTACIÓN DEL HAMBRE

Todos los efectos rotativos o circulares obedecen al régimen de la fuerza impulsiva generalizadora de un poder especial dentro de su radio de acción determinado o expansivo según las evoluciones físicas de la naturaleza en la provisión atmosférica y meteorológica de la misma, encontrando su compensación en la resistencia pasiva de otro elemento menor, nivelador de aquel fenómeno arrollador de impulsión violenta, sin cuya templanza destruiría por completo la vida de los objetos creados por la naturaleza que gozan de una estabilidad sosegada y tranquila, siendo la base fundamental de la evolución general de todo ser viviente nacido y sostenido por la magna y excelsa obra de la Creación. Hay otras rotativas consecuencia lógica de estudios científicos y experiencias prácticas de aprovechamiento para producir grandes efectos de potentes elementos de tracción activa en industrias positivas y aplicación económica, ofreciendo los más brillantes éxitos en la Electricidad y en las rotaciones mecánicas que dan movimiento en todo el mundo industrial a millones de máquinas para el desarrollo y construcción de toda clase de aparatos, motores para la locomoción de modernos adelantos y confecciones de la mayor parte de los efectos necesarios para la vida progresiva que actualmente domina el Universo.

En consecuencia, todas las tracciones circulares giran sobre una base mecánica práctica material o de orden físico, como hemos dicho anteriormente, producida por los elementos atmosféricos o científicos que llevan su correspondiente objetivo original según los efectos relativos al orden de su iniciación, proyectando y estableciendo la vida moral y material de las cosas que en su efervescencia natural o técnica consiguen la confirmación más brillante en su finalidad. Queremos demostrar con estos precedentes que todo gira en el mundo bajo la base de una rotación sistemática de continuo movimiento impulsivo y finalidad positiva en la transformación orgánica de las cosas que deben su perfección al elemento rotativo a que aludimos, im-

puesto por una ley natural o mecánica, pero siempre con un punto fijo de condensación ideal para los fines determinados de su originalidad.

Este es el punto de partida de nuestro trabajo respecto a la llamada rotación y traslados trimestrales del personal afecto a las Subalternas de Arbitrios Municipales, cuya invención circular podemos llamar, sin ambages, y con todos los respetos debidos, la Rotación del Hambre, porque en ella figuran en primer término el Cuerpo de Vigilantes y Mozos con jornales irrisorios para poder contrarrestar las necesidades de la vida y atender al sostenimiento de la numerosa familia que muchos de estos modestos obreros tienen a su cargo.

Hemos de confesar ingenuamente que no comprendemos ni adivinamos el fundamento de una determinación tan radical y demente transcendencia notable que lesiona iadudablemente el interés moral y económico de estos modestos obreros; sin duda alguna obedecerá al idealismo de la más sana intención en el perfeccionamiento de las actuaciones en el orden moral y material de unos servicios delicados y reformatorios que puedan producir mayores beneficios con ciertas movilizaciones, pero nunca podemos creer sean tan severas medidas la consecuencia de graves sospechas de faltas cometidas por alguno de los citados funcionarios en los actos del servicio, porque en este caso no sería lógico ni razonable que la masa honrada y leal fuese víctima inocente de los delitos cometidos por otros funcionarios desaprensivos en su modo de ser en los dictados de su conducta; medios sobrados tiene el excelentísimo señor Alcalde para descubrir tales hechos y una vez averiguadas las faltas o delitos aplicarles sin contemplaciones la sanción que merezcan, sea de la categoría que quiera, no solamente a los culpables, sino a los que por debilidad moral les cubran dichas faltas y no den conocimiento inmediato de los hechos punibles y reprobables.

No es nuestro propósito en esta delicada cuestión lesionar la susceptibilidad de nadie ni tratamos de criticar a las personas; nos limitamos a exponer los hechos y para todos nos anima el más profundo respeto, pero si debemos consignar por un acto de dignidad moral que es muy lamentable que hombres con muchos años de buenos servicios, una conducta intachable, fidelidad y honradez acrisolada, como puede justificarlo su hoja de servicios, de inteligencia muy aceptable, con méritos prácticos e intelectuales y aprovechables reconocidos, estén sumidos en el más profundo olvido y la más cruel postergación, tal vez por animosidades partidistas o por falta de influencia, mientras otros más modernos y sin ningún mérito son mimados y protegidos asiduamente y colocados en sitios preferentes, por lo menos para aprovechar la comodidad de ejercer otros cargos o profesiones en el orden particular, por cuyo motivo no se concibe tal desigualdad y contrasta muy distintamente con lo que en la actualidad se pretende para desterrar, al parecer, el favoritismo, que aplaudiremos siempre sin regateos los que fielmente hemos obrado con la sinceridad y franqueza de la mejor buena fe, ni hemos tenido otra aspiración que ser útiles en nuestro trabajo a los intereses del Municipio y estar

poseídos de una satisfacción de conciencia en el cumplimiento del deber.

En el delicado asunto que nos ocupa en estos momentos no podemos culpar a nadie que esté relacionado directamente con su organización, pero si lamentamos la inexperiencia de su realización, aun cuando en ciertos casos aparezcan justificables las medidas de prevención cuando subsistan indicios por rumores de vulneración en los actos del servicio o sospechas más o menos fundadas, pero creemos sinceramente que tales medidas deberían adoptarse si lo requirieran los hechos en un sentido parcial y reservado con verdadera imparcialidad y tacto sólido en los cambios o traslados para evitar en tan grave determinación la mortificación moral y material que en estos casos han de sufrir los buenos funcionarios por causa de los desaprensivos, sentando un precedente de injustificada desconsideración y anulando por completo los estímulos del entusiasmo en el trabajo y en la defensa de los intereses que los leales y honrados funcionarios tienen a su cargo.

Suponemos guiados por nuestro buen criterio que lo mismo los iniciadores del proyecto de traslados que los ejecutores se habrán inspirado en una línea de conducta laudable y de buena fe, tratando por todos los medios, apoyados por sus conocimientos, de salir triunfantes en tan difícil empresa, pero no contaron, sin duda, con los grandes obstáculos que oponen las actuales circunstancias, con la carestía y distancias de las viviendas, el alto precio de las subsistencias, donde el obrero encuentra las mayores dificultades para poder vivir, y con más motivo a sufragar gastos extraordinarios en su corto erario, lo cual equivale a sumirlo en un estado de privaciones dolorosas, que traen por consecuencia la miseria.

Muchos de estos obreros, como todo el mundo sabe, habitan por necesidad en las afueras y prestan sus servicios en las Subalternas del campo, y al ser trasladados a los puntos céntricos especiales tendrán que salvar mayores distancias y hacer gastos de locomoción para estar puntuales en los servicios, presentándose decentemente trajeados, cosa que requiere dispendios que no pueden hacer, ya que el Ayuntamiento no se ha preocupado nunca de uniformar a los primeros funcionarios del Municipio que el forastero ve a su llegada a Madrid y que debían en el Ayuntamiento preocuparse hondamente de presentarlos mejor vestidos para que no sean tan asimilados a los antiguos dependientes de Consumos Los Vigilantes que por su educación y buen porte fueron destinados a los servicios especiales y ahora trasladados al campo, a lo que no están acostumbrados, sufrirán graves perjuicios económicos en su indumentaria y se acredita una desconsideración moral en pago a sus buenos servicios en su delicada misión.

Por todas estas causas, para nosotros injustificables, titulamos tal determinación con la clasificación trágica de «Rotativa del Hambre», que lleva en pos de sí el reflejo siniestro de infinidad de infantiles y adolescentes semblantes con el espejismo triste y anémico del dolor por la falta de alimentación y escasez de pan, de cuyo fantasma rotativo serán víctimas muchas de estas criaturas inocentes por la gran falta de haber nacido

de padres pobres y honrados trabajadores. Creemos que el Excmo. Sr. Alcalde y los señores Concejales se habrán convencido de los perjuicios causados involuntariamente a estos modestos funcionarios y siempre dispuestos a practicar el bien, suspenderán definitivamente una determinación que hiere dolorosamente el sentido moral y económico de los que siempre trataron sólo de cumplir fielmente con el deber de hombres honrados.

D. S.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

abierta para atender a los gastos que ocasione el recurso de los compañeros de Incendios, Martorell y Pardo

LISTA FINAL

Suma anterior, 108,05.

V. Alvaro, 1,15 pesetas; E. San Juan, 0,50; P. Lindal, 0,50 y N. Barajas, 0,30.

Suma total de lo recaudado, 110,50.

«TIGRE»

Pasé por el mundo
con loca imprudencia.
Jamás me valieron
ni suerte propicia
ni Santos benignos.
Por eso en la lucha,
¡la lucha del mundo!,
sin tregua, terrible,
con hombres malditos,
con torpes mujeres,
quedé tan maltrecho,
quedé tan herido.

Por eso he buscado
refugio en las cumbres.
Las cumbres me salvan.
Me torno prudente.

Desecho temores.
Dispongo de un perro,
que es casi una fiera;
con ojos de tigre,
con dientes enormes.
Y al fin soy dichoso.
¡Con él no me asustan
cuidados! ¡El perro
me guarda del hombre!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Noticiero social

(En esta sección, dedicada exclusivamente a la divulgación y consulta, se publicarán en forma breve cuantas noticias se nos remitan de interés general para el proletariado municipal.)

Tenemos noticias de haber sido disueltas las Asociaciones de Castro Urdiales (Santander), Avilés (Oviedo), Baracaldo (Vizcaya) y la domiciliada en el Ayuntamiento de Córdoba.

Celebraríamos que nuevamente surgieran a la vida social.

Las direcciones de las entidades que pertenecen a la Unión General de Trabajadores son las que a continuación se citan:

Sociedad de Obreros Municipales «La Legal», Benito Conde, 9 y 11, entlo. derecha, Gijón (Oviedo).

Sociedad de Obreros Municipales, San Francisco, 9 (Círculo Obrero Socialista), Bilbao.

Sociedad de Empleados y Obreros Municipales «La Razón», Plazuela del Muelle, 13, Pontevedra.

Sociedad de Obreros Municipales, Conde de Rebolledo, 3 (Centro Obrero), León.

Corrent y Compañía, Válgame Dios, 6. Madrid